Vivir Esperanzados

Despedida del sí/no

Educar a los niños hacia una personalidad fuerte

“Quieres subir las escaleras prendida de mi mano derecha o de la mano izquierda?” – quien así pregunta es una madre con su hija de cinco años y una pesada bolsa de compras en la mano. La escalera lleva al cuarto piso de un prefabricado en el sur de Erfurt, en tiempos de la RDA.
Ascensores había en edificios a partir de cinco pisos. Otrora la mamá se dejaba presionar por las lamentaciones de la pequeña, álzame y llévame. Eso había acabado hace poco. La mamá se animó a hacer algo con su hija, poner un marco de decisión: a la derecha o a la izquierda, pero la opción de andas ya no existía. Y funcionaba sin grandes clamores ni rechinar de dientes.

¡Quien no puede decidirse, sobre él podemos decididamente decidir!
Poder decidir. – Eso es esencialmente parte de la experiencia de la libertar. Sobre esto se trata esta noche. El elaborado concepto del sí/no conjuga en si ambas palabras sí y no, y está así por la incapacidad de decidirse. Mas quien no sabe decidirse por sí mismo, sobre él decidirán otros. Cuando alguien no puede decidirse por sí mismo, entonces hablamos también de una personalidad débil. Empero, para todos los padres, quienes exigen de si mismos la calidad de educadores, antepone la educación hacia una personalidad fuerte un ideal indiscutible. Pero al mismo tiempo, corresponde este objetivo de la educación a la naturaleza humana. Un ejemplo:

Contaba una madre: ella y su hija de 11 años veían la película “Sissi”. La persona de la institutriz debió haber impresionado mucho a la pequeña. Así entretanto dijo ella: “Cuando sea grande, entonces también seré así una mandona.” Pero no sólo hay ganas hacia la decisión. También hay la carga de la decisión. El actual prior general de la orden Sagrado Corazón de Jesús, Padre Heiner Wilmer, quiso ir, siendo estudiante en Friburgo, ir al semestre en el extranjero a Paris por un año. Su superior, en aquel entonces, no se lo permitió. Toda argumentación chocaba contra la muralla del rechazo. Muchos años más tardes le reconoció el otrora su superior, que él tenía miedo en aquel entonces, que el curioso y abierto al mundo candidato a la orden, reviera su decisión al llamado.

Libertad tiene pues también algo que ver con la responsabilidad, o, con el negarse, a asumir la responsabilidad. Cuántos ciudadanos en la RDA sostenes del estado se han justificado diciendo, que no podían negarse. Con mayor crudeza lo formulaba el cabaret “el cardo”. El nuevo juego de salón en las nuevas provincias de la RFA, luego de la reunificación: “17 millones de víctimas buscan 17 millones de victimarios y nadie encuentra a quien”.

Ya en su momento el filósofo Immanuel Kant escribió: "¿Qué es elucidación?" Elucidación es el salir del ser humano de su inmadurez autoinfligida. Inmadurez es la incapacidad de servirse de su mente sin la dirección ajena. Autoinfligida es esta inmadurez, cuando la causa de la misma no está en una mente deficitaria, sino en la decisión y en el valor, de servirse de ella sin la dirección de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia mente!, es entonces el lema de la elucidación.
Pereza y cobardía son las causas del porqué una gran parte de los seres humanos permanecen gustosos de por vida inmaduros, después que la naturaleza ya les liberado de dirección ajena (naturaliter maiorennes); y porque a otros les sea tan fácil erigirse como sus tutores. Es tan cómodo ser inmaduro. Tengo un libro que tiene por mi la mente, un consejero, que tiene por mi conciencia, un médico que califica mi dieta, etc., así no tengo la necesidad de esforzarme. No tengo la necesidad de pensar, siempre que pueda pagar, otros asumirán el asunto sombrío por mí. Que, la mayor parte de la gente (incluyendo a ambos sexos) considera el paso a la madurez, además de de engorroso, también muy peligroso: se ocupan aquellos tutores, que han asumido gustosos la supervisión sobre la misma. Luego de haber hecho tonto a su animal doméstico y haberlo cuidado meticulosamente, tal que estas criaturas no se animen un paso fuera de cochecito, en el cual las han encerrado, así les muestran después el peligro que les espera, si trataran de ir solos." ii

"Permitir mucha libertad e independencia"

Un texto parecido podemos encontrar en una disertación del Padre Kentenich para maestras de 1931. Viéndolo así, es Kentenich un hijo de la elucidación. Pero ya como pequeño niño se escapaba a menudo de la casa de huérfanos en Oberhausen, porque amaba tanto la libertad. Él decía entonces en 1931: "Sostengámonos aquí del ejemplo de San Vinzenz de Paul. Él como hombre también estaba ajustado a la educación a la independencia. Y si se le pedía un consejo, entonces no se erigía de inmediato como "juez sobre vivos y muertos". Entonces escuchaba todo tranquilamente, decía alguna que otra cosa, pero esencialmente le dejaba la responsabilidad a su interlocutor.

- Lo sé muy bien, que una naturaleza femenina lo preferiría diferente. Ella preferiría, si se dijera: ¡voltead a la izquierda, a la derecha! Pero eso está muy errado. Así no se educa a personas independientes, sino que debe dejar mucha libertad e independencia. O sea, la sabiduría materna educa a la independencia. – Vinzenz von Paul va aun más lejos. Si se desea tener una última absoluta decisión de él, hacía que primeramente le explicaran el caso una vez más, oraba luego en silencia, sopesaba los pros y los contras y solía decir finalmente tranquila- y objetivamente: en este caso me parece que lo mejor es, hacerlo así o así. Así también lo deberíamos hacer nosotros y no venir de inmediato draconianamente. Ya puede ser siendo superiores; pero debería ser rara vez. De lo contrario no será una madre sino una superiora. Y el concepto de "superiora" tiene sencillamente una mala fama.

En cuanto la definición de libertad acentuó el padre Kentenich las dos características de la personalidad: Capacidad de decisión y capacidad de imposición. A encontrar decisión también tiene que ver la predisposición a darse por satisfecho con el premio que el buscado objetivo pide.

Ser capaz de decidir e imponer

Quien alguna vez desea ser campeón con el equipo de futbol nacional, no puede, ya desde niño estar sentado horas enteras delante el televisor, sino debe entrenar, por lo menos tres veces a la semana, mejor aún cinco veces. Quién desea presentarse como solista en los grandes salones de conciertos del mundo, debe en su devenir seguramente ensayado 15000 hasta 20000 horas. Como podemos ver a la vista de estos rendimientos máximos, lleva consigo una decisión de este tipo muchas pequeñas decisiones cotidianas consigo. A eso le llamamos consecuencia y disciplina. Kentenich lo llama capacidad de imposición, es decir el arte de mantenerse firme al objetivo, para el cual se ha tomado la decisión, frente a los contras internos y externos.

Para el padre Kentenich constituyó el 20 de enero 1942 el día de una decisión fundamental. El médico de la cárcel lo había declarado el 16 de enero, luego de una revisión superficial, como apto para el campo de concentración. Eso significaba, lo sacarían de la cárcel de Coblenza y sin sentencia judicial iría a un campo de concentración. Dado su pesar pulmonar, era bien seguro, que, bajo las condiciones del campo, las que llegaban a la población como chismes, encontraría allí la muerte. Así pues, tomaron las valientes hermanas de María contacto con el médico de cabecera de la cárcel y le explicaron el asunto. Él empero sólo cambiaría su sentencia, bajo la condición que Kentenich se declarara nuevamente enfermo y así se sometiera a una nueva revisión. Este formulario de declaración de enfermo, con las informaciones de fondo llegó el 19 de enero a la celda del padre Kentenich. Él sólo tenía que firmarlo. La última fecha posible era el 20 de enero, a las 17 horas. Indeciso entre la responsabilidad como fundador de su obra y el convencimiento por fe, que el seguir a Cristo para personalidades fundadoras exige siempre también la predisposición al seguimiento en la cruz en su forma más radical frente a un normal bautizado, prevaleció su decisión en hacer nada para evitarse y protegerse de Dachau.

Él, quien ante sus hermanas había hecho de la palabra “Problema” una palabra extranjera y que la sustituyera por la palabra “desafío”, se comportó para si de proto pasiva- y resignadamente. Así por lo menos tuvo que haber sido la impresión. Por cartitas, que guardia-cárceles contrabandeaban hacia afuera, insistía Kentenich por su decisión, la cual no era el resultado de la resignación o de la pasividad. En el trasfondo significa: “Nuestros sacerdotes deben tomar en serio lo Inscriptio y el poder total. Entonces yo seré libre. La respuesta entiende por favor de la fe en la realidad de sobrenaturales y en el entrelazamiento de los destinos de los miembros

de nuestra familia.” [“Inscriptio” es la expresión para crucifixión condicional en el movimiento de Schönstatt; “Blancovolmacht es la expresión para la santa indiferencia frente a la voluntad de Dios, tal como lo nombrara Ignacio de Loyola.]

Valiente y consciente de la responsabilidad

¿Quizás alguno de uds. haya visto thriller político ” Airforce Number One”? Ahí capturan terroristas la maquinaria gubernamental del Presidente Americano. Sus asesores le insistían hacer uso de la cápsula de rescate, la cual mediante un paracaídas le llevaría con seguridad a la tierra. A fin de cuentas, él tenía la responsabilidad de gobierno para su pueblo. Al parecer el presidente hace caso a sus consejeros. Más tarde se verifica que el presidente dejó partir la cápsula vacía. Él no quería salvarse solo a sí mismo, sino luchar contra los terroristas que estaban a bordo, para salvar a su familia. Al final tiene éxito también.
También el padre Kentenich sale el 6 de abril de 1945 con vida del campo de concentración. A él lo liberan incluso es liberado por los americanos antes de la liberación, que es el 29 de abril.

Otro ejemplo para una decisión del padre Kentenich, la que no le fue fácil tomar, es la decisión de llevar adelante un correo ilegal del campo de Dachau por encima de la plantación local. Nuevamente juega un rol preponderante su fidelidad ante el movimiento fundado por él. ¿Cómo puede él, preso en el campo de Dachau, aprovechar todas las posibilidades, incluso la ilegales, para acompañar espiritualmente a los miembros individuales en tiempos difíciles? Cómo se llegó a esta decisión, nos esclarece la forma de pensar del padre Kentenich. Luego de haberse dado cuenta que sus cartas de reo oficial, las que pasaban por la censura del correo, ya no llegaban a Schönstatt, pensó en otras posibilidades.
Muchos compañeros de celda sostenían que correo clandestino era una irresponsabilidad, pues en caso de descubrirse la acción siempre se aplicaban castigos colectivos a todos los reos de la habitación o incluso del bloque. En la documentación “Preso 29392” de Engelbert Monnerjahn al respecto puede leerse: “Bajo tres condiciones cuidadosamente pensadas creía él poder responsabilizar ante Dios y ante los camaradas de la celda la conexión ilegal:
Bajo ninguna circunstancia y en ningún momento debían salir mediante la conexión ilegal informaciones sobre la situación en el campo de Dachau. En este punto era el comandante de la SS del campo especialmente sensible, porque recurrentemente llegaban informaciones sobre las condiciones infrahumanas en Dachau y los delitos cometidos a los presos a las estaciones de radio y a la prensa en el extranjero y desde allí se publicaban puntillosamente. Así, un envío ilegal, que no contuviera tales informaciones sobre el campo, llegado a las manos de la SS, podía creerse que significaría un castigo más leve.

Para la correspondencia “clandestina “, debía siempre utilizarse el camino, el cual ofrezca la mayor seguridad ante un descubrimiento. La conexión debía servir únicamente a la promoción de la vida religiosa y moral del movimiento apostólico, a sus iglesias y a sus miembros individuales.

Dado que este servicio era visto, con miras a las tareas del fundador padre Kentenich, como querido por Dios y que nada tenía que ver con egocentrismo o necesidad de poder, podía construirse sobre la providencia, que la conexión ilegal pretendida estuviera bajo la protección especial de Dios y – como padre Kentenich confiaba certeramente – bajo la protección de la Madre de Dios. Y realmente se mostraría, que los caminos utilizados por el padre Kentenich para la correspondencia clandestina nunca fueron descubiertos hasta el final del campo de concentración de Dachau y que ningún envío ilegal cayera en manos de la Gestapo.

Difícil decisión

Una tercera decisión del padre Kentenich sólo quiero mencionar brevemente. Muchos años veía el padre Kentenich en su congregación Pallottiner al grupo de sacerdote que cuidaría pastoralmente del creciente movimiento de Schönsstatt. Puntos relevantes eran la inauguración de la casa federal 1928, la que en la así llamada tercera acta fundacional de 1944 citado matrimonio espiritual entre Schönstatt y Pallottiner, como también el capítulo general de los Pallottinos de 1947. En los años de exilio del fundador, alimentado por las expresiones y mandatos del Santo Oficio en Roma, se polarizó la SAC en amigos y enemigos de Schönstatt. Según el capítulo general de 1956 y disposiciones correspondientes del Santo Oficio, era para padre Kentenich claro: los Pallottinos no podrían ser los cuidadores sacerdotales del movimiento de Schönstatt. Debía fundarse una nueva congregación de sacerdotes. Todavía pasarían nueve años, hasta que pueda ser fundado los padres de Schöstatt. [18.7.1965]

Aún con toda determinación y consistencia puede verse una alguna flexibilidad en padre Kentenich, la que se ocupa que la consecuencia no se torne en testarudez. Algunos hacen hincapié en sus labios finos en las fotos de los años jóvenes, son expresión de fuerza de voluntad. Según esta mirada detallada sobre la práctica decisiva del fundador, volvemos a nuestro día a día pedagógico. Los miércoles a la noche desean salir de la espiritualidad de Schönstatt, para dar respuesta a las preguntas pedagógicas cotidianas.

¿Qué promueve la capacidad decisiva e impositiva de los niños? ¿Qué es lo que les permite crecer a personalidades fuertes?

Desde lo expuesto hasta ahora, se aclara que: con edad creciente se amplia el marco de decisiones que los padres ponen a los hijos. En Viena fue condenada una jubilada por narcotráfico, porque de pura compasión hacia su nieto, quien le había rogado por drogas, le financió y posibilitó el consumo de las drogas. “¡El pobre Bua!”,

era su justificación frente al juez. – Compasión como criterio no es pues suficiente.

Solicitar de los niños que tomen decisiones

"Pero yo no quiero ir a la escuela.", no es una disculpa que los padres dejen pasar. Padres no lo van a tolerar, que niños se dejen esclavizar por sus vaivenes de humor, incluso entonces cuando estos preponen los altos valores argumentativos de la verdad y autenticidad. Yo he preguntado en una oportunidad a padres, cuyos cuatro hijos llegaron a ser algo – tal como se dice coloquialmente - , dónde está el secreto de su éxito pedagógico: opinaron: desde la época escolar hemos puesto a cada niño, cada día por lo menos ante una decisión. Lo que al principio "me da igual", no lo hemos aceptado. Mucho tiempo y conversaciones nos hemos tomado al principio del año, cuando se trataba de grupos de trabajo o equipos deportivos. Y si cuando tomaban la decisión, les hemos apoyado desde atrás, para sobrepasar las dificultades iniciales.

Confiar necesita veracidad

Otro matrimonio, al cual había preguntado por sus valores y fundamentos, opinaba: nosotros manteníamos la certeza como un tema central. Errores puede cometer cualquiera, pero asumir la responsabilidad, sobre lo hecho o dejado de hacer, eso debería aprender los niños en sus primeros años. De hecho, que siempre se necesitaba publicidad y conversaciones explicativas, que antepone la cercanía espiritual, seguridad, confianza. Confianza a su vez exige veracidad.

Un jubilado, a quien su mamá en los años jóvenes había sorprendido en una mentira, me contó: "Mi mamá no rezongó conmigo, pero me contó una breve anécdota de San Francisco. Estaba él con uno de sus hermanos de camino, quien quería tomarle del pelo, así simplemente de puro aburrimiento, exclamando sorprendido: "¡Mira!" "Allá hay buey sobre el techo!" Francisco miró hacia el lugar, y el hermano opinaba afablemente: "¡Te embromé!" Francisco responde muy serio: "Antes de creer que mi hermano me mienta, yo creeré que está un buey sobre el techo." Este cuento corto, en ese momento, contado por la mamá, resultó para el hijo una lección de por vida. Confiar necesita veracidad.

Hoy por hoy el manejo de los medios modernos es el campo de batalla más enervante entre los padres y los hijos: ¿Cuánto tiempo? ¿Hasta cuándo? Sobre todo ¿qué? El potencial adictivo del cordón umbilical electrónico al mundo se ha menospreciado mucho tiempo, es decir, los amonestadores no eran tomado en serio. Justamente en este campo se muestra, que libertad no prevalece en la arbitrariedad hacer meramente aquello que en el momento me da la gana, sino que prevalece la libertad en la capacidad de decisión e imposición.

Poner objetivos y valores

Recurrentemente se dan discusiones sobre las prioridades: ¿Qué es importante? Algunos padres han hecho buenas experiencias, cuando luego de la entrega de las

libretas acuerdan con sus hijos una fijación de metas: ¿Qué notas deben estar al final del próximo año escolar? Es decir, el niño pone sus propios objetivos; y los padres solicitan por escrito el compromiso, que ellos pueden recordar al niño sobre sus propios objetivos. Pues ese bloqueo: "¡Lávame, pero no me mojes! " es reinventada por cada generación de nuevo. Se desea el objetivo, pero no se está dispuesto a pagar el precio, requerido para alcanzarlo. Michael Ende ha colocado en su obra, la historia sin fin, en boca de su héroe Bastian Balthasar Bux, el reconocimiento: "Yo siempre he querido ser otro, pero yo no quería cambiar."

Cultivar entusiasmo

Padre Kentenich señaló también la pedagogía ideal: Necesita un clima de añoranza y entusiasmo por todo lo bello y lo bueno. En el deporte, en la música y también en la investigación podemos a veces observar, como se cuida este entusiasmo, más allá de varias generaciones. El jugador de futbol Toni Kroos de Greifswald fue entrenado por su padre por años. Hoy juega en el Real Madrid.

En todo esfuerzo pedagógico puede regalarnos el marco universal, en el cual sucede, una nueva serenidad y seguridad. Nosotros no somos los que tenemos la última responsabilidad por la educación. Dios ha dicho a cada niño SÍ; y Jesucristo moribundo nos ha dado a su madre por madre. En situaciones extremas, cuando los niños se cierran a las argumentaciones de los padres o quiebran totalmente el contacto, entonces descubren algunos padres preocupados la posibilidad exculpatoria, que encomiendan a sus hijos nuevamente a Dios.

Un hijo de María nunca se pierde

En muchas parroquias es uso, que los recién bautizados sean llevados después del bautismo al altar de María y son encomendados a la Madre de Dios, es decir son consagrados. Podemos partir, que la Madre de Dios tome este proceso muy en serio. Es muy posible que nosotros estemos al final de nuestro latín, pero Dios omnipresente tiene más fantasía y más posibilidades de amarlos para el retorno a casa. Y podemos partir de eso que el Refrán en el marco de la luz alrededor de la imagen de la gracia en Schönstatt "Un hijo de María nunca se pierde." no sólo es una devota forma de pensar, sino miles de experiencias.

Cuando algunos jubilados cuentan las historias de la vida de sus hijos, entonces se hace piel de gallina. De cuantas calles sin salidas y colapsos ha sacado la Madre de Dios a estos hijos y ha llevado nuevamente a su hijo.

La pedagogía de la libertad del padre Kentenich estuvo en el foco de nuestros pensamientos. A la capacidad de decisión y de imposición ha regalado el padre Kentenich como el soft-skills, o sea a los rasgos de la personalidad, que permiten la libertad, gran atención. Tanto en su práctica como en su teoría. La pedagogía de la confianza y de lo ideal, la pedagogía del vínculo y la alianza he tocado sólo en aras de la integridad. Con todos los peligros a los cuales lo jóvenes hoy día están expuestos, podemos confiar en las posibilidades de Dios – no recién en situaciones extremas, sino también en los días totalmente normales, en los cuales todo está en

sus andenes ordenados. “¡La Madre se ocupará! Mater habebit curam!” Esta oración favorita del padre Kentenich, de la época de Dachau puede acompañarnos.

P. Elmar Busse